

Sherezada Vicioso (Chiqui)

Julia de Burgos, la nuestra





Sherezada Vicioso (Chiqui) es Licenciada en Sociología e Historia de América Latina de la Universidad de Brooklyn College de Nueva York. Tiene una Maestría en Educación de la Universidad de Columbia y estudios de postgrado en Administración Cultural de la Fundación Getulio Vargas, de Río de Janeiro, Brasil.

Ha escrito cinco poemarios: *Viaje desde el agua*; *Un extraño ulular traía el viento* (con la colaboración gráfica de Tony Capellán); *Intern-A-miento* (con la colaboración gráfica de Jorge Pineda); *Wish-ky Sour* y *Eva/Sion/Es*. También ha escrito y publicado una biografía poética sobre Julia de Burgos: *Julia de Burgos, la nuestra* (con grabados de Belkys Ramírez); el primer texto de crítica literaria feminista escrito en el país: *Algo que decir, ensayos sobre literatura femenina*; y *Bolber a Vivir*:

Julia de Burgos, la nuestra

Julia de Burgos, la nuestra

Sherezada Vicioso (Chiqui)

Dirección General FERIA del Libro
Santo Domingo, República Dominicana
2004

© 2004: EDICIONES FERILIBRO – Núm. 60
ISBN 99934-42-27-5

COORDINADOR DE EDICIONES
Orlando Díaz

EDICIÓN AL CUIDADO DE
Andrés Blanco Díaz

DIAGRAMACIÓN
Puro Fajardo Tejada

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Grabado de Belkys Ramírez

DISEÑO DE CUBIERTA Y ARTE FINAL
Orlando Díaz y Puro Fajardo Tejada

IMPRESIÓN
Editora Búho

Impreso en República Dominicana



Contenido

| | |
|---|----|
| Presentación | |
| CARLOS ESTEBAN DEIVE | 11 |
| Julia de Burgos, la nuestra | 13 |
| El rival del Río Grande de Loíza | |
| (Entrevista con el Sr. Juan Isidro Jimenes Grullón) | 41 |
| Entrevista con Don Juan Bosch | |
| sobre Julia de Burgos | 69 |
| Cronología | 91 |

Presentación

CARLOS ESTEBAN DEIVE

Director General de la Feria del Libro

Bien merecía Julia de Burgos, una de las más altas exponentes de la poesía puertorriqueña de todos los tiempos, que se reeditara esta obra de Sherezada Vicioso, una escritora dominicana cuya devota admiración por la borinqueña queda palpablemente reflejada aquí.

Julia de Burgos, la nuestra contiene tres capítulos de excepcional valor. El primero es de la autoría de Sherezada Vicioso. En él nos revela las claves de la poesía puertorriqueña, sus peripecias y su escala de valores. Leer este capítulo es entender a cabalidad a Julia de Burgos.

Los otros dos capítulos recogen las entrevistas que sobre Julia de Burgos hiciera Vicioso a Juan Isidro Jiménez Grullón y Juan Bosch. Nadie, quizás, como Jiménez Grullón para ofrecernos una biografía íntima de



la excelsa poetisa puertorriqueña, y esto por las razones que se exponen en el texto.

Juan Bosch conoció a Julia de Burgos en Cuba, cuya residencia compartieron por un tiempo. Sus opiniones nos permiten completar al imagen de ella.

Esta obra que hoy reeditamos es, pues, un homenaje a Julia de Burgos y a su patria, Puerto Rico, nuestro País Invitado de Honor en la VII FERIA Internacional del Libro Santo Domingo 2004.

Julia de Burgos, la nuestra

En 1977 me dirigía, junto al poeta puertorriqueño Iván Silén, a un taller sobre la poesía de César Vallejo, y al llegar a las calles 104 y Quinta Avenida éste me dijo: “Aquí cayó Julia de Burgos”.

Entonces le pregunté eso que los dominicanos siempre preguntamos cuando la mencionan: “¿Quién es Julia de Burgos?”, y me contó que era la mayor poeta de Puerto Rico, que provenía del campo, y que su poesía era extraordinaria. También me contó que después de caer, y de recogerla la ambulancia, a Julia la llevaron al Hospital Mayflower, que quedaba ahí mismo, entre las calles 105 y 106 y la Quinta Avenida, y que allí no la aceptaron porque era hispana y la mandaron a un hospital de Harlem.

Esta historia despertó en mí, de inmediato, una gran solidaridad hacia esa mujer, que primero que todo era eso: Una mujer,



y luego una caribeña. De ahí surgió el primer poema a Julia...

*Esta esquina
a la que había ignorado
como a cualquier esquina
se yergue ahora desnudándose
con una altivez desconocida
con una luz que la desdobra
que la expande, que la activa.
Esta esquina
donde un sol intimidado por la
profunda desnudez
vacila
donde convergen en un uno pionero
y solitario
las calles 104 y la Quinta Avenida
nombró su lugar en el espacio
cuando en ella se posó Julia de Burgos
para habitarla en su retorno,
de poesía.*

Todavía no conocía a Julia como poeta, y mucho menos a la Julia de Burgos dominicana que solo unos pocos exiliados de nuestro país: Bosch, Miolán, Mai-



nardi, Mir y el rival de su Río Grande de Loíza: Juan Isidro Jimenes Grullón, compartían.

“A esta hora de encrucijada a que ha llegado la humanidad podemos llamar la era de las definiciones. No de las definiciones de carácter lingüístico, sino de las definiciones de carácter humano que tienen su tronco en el hombre, y se esparcen sobre las colectividades en una dinámica social que rige el destino de los pueblos por el bien o por el mal. Estamos en la era de la definición del hombre.

No hay otro camino para el hombre de ahora, que situarse en una de estas dos alternativas. O se sitúa al lado de las fuerzas reaccionarias o escoge el camino del progreso que siempre es un camino de libertad, por más que quiera ser desvirtuado por demagogos al servicio de las fuerzas retrógradas de siempre. No hay punto medio para el hombre de hoy. Ya no caben especulaciones. El hombre ha dejado de ser retórico para convertirse necesariamente, por todas las circunstancias en que vive, en un ser científicamente social. O está en un sitio o en otro, no puede estar a un tiempo en las dos posiciones antedichas.



Tomemos el caso de los pequeños tiranuelos de América. Una campaña continental se ha abierto para condenar y gestionar la liquidación de los regímenes fascistoides de Trujillo, Somoza y Carías, los monstruosos tiranos de Santo Domingo, Nicaragua y Honduras respectivamente. O levantamos los americanos nuestra voz y nuestro esfuerzo para ayudar a destruirlos, o nos colocamos automáticamente, por indiferencia o simpatía, al lado de sus gobiernos criminales.

El caso de España ofrece iguales ángulos. O estamos con la República absoluta, sin plebiscito, puesto que ya fue hecho por la mayoría del pueblo español, o seremos sostenedores del traidor Franco.

En Puerto Rico sólo hay dos caminos. O exigir el reconocimiento incondicional de nuestra independencia, o ser traidores a la Libertad, en cualquier forma de solución a nuestro problema que se nos ofrezca”.

(Julia de Burgos, Seminario Hispano, Nueva York, 1945).

Este discurso me hizo descubrir al ser determinado, y al ser radical que evidencian



sus escritos políticos, y su poesía. Me hizo descubrir al ser partido en dos, entre “la esencia y la forma” (NY 1940), que hace a Julia una figura tan contemporánea.

En una época donde la “madurez emocional”, la “seriedad”, la “adulterez”; o la adaptación “exitosa” al medio, se mide por la ausencia de contradicciones, en un afán por destruir la dialéctica, Julia se nos presenta con una complejidad maravillosa, como mujer múltiple que se canta y se contradice, que entra en guerra consigo misma en su poema “A Julia de Burgos”, y que en su desafío de lo real trasciende a la metafísica y dice en su poema “Nada”:

*Como la vida es nada en tu filosofía
brindemos por el cierto no ser de
nuestros cuerpos
brindemos por nosotros, por ellos,
por ninguno
por esta siempre nada de nuestros
cuerpos
por todos, por los menos, por tantos
y por nada*



*por esas sombras huecas de vivos
 que son muertos
 Si del no ser venimos y hacia el no ser
 marchamos
 nada entre nada y nada, cero entre
 cero y cero
 y si entre nada y nada no puede existir
 nada
 brindemos por el bello no ser de
 nuestros cuernos.*

Esas contradicciones impulsan su búsqueda, que es la búsqueda de unidad entre la esencia y la forma, búsqueda del regreso al yo integral y completo que simboliza, tanto en su vida como en su poesía, el agua.

Julia como pez fuera del agua

Esa primera contradicción: Ser pensante-naturaleza, o más bien Julia como pez fuera del agua, se refleja en toda la poesía de Julia, en su identificación sensorial y orgánica con la naturaleza y con un agua que rastrea, y a la que canta, tanto en los poe-



mas a su río, como al mar, en los poemas de *El mar y tú*.

La unidad orgánica que se pierde, cuando Julia ya no es piedra, ni luz ni planta, convierte a Julia en “una voz entre dos ecos”, en un “estallido fuerte de la selva y el río” (poema: “Agua, vida y tierra”, en *Canción de la verdad sencilla*), en poeta, a decir de Juana de Ibarborou, “con los ojos abiertos igual que dos abismos”.

Campo-ciudad

Julia nace el 17 de febrero de 1914 en Carolina, un área sub-urbana, o casi rural, de Puerto Rico, a orillas de un río, su río, donde descubre las contradicciones de su sociedad: La contradicción campo-ciudad, a la ciudad como legado colonial, donde ésta simboliza, en su crecimiento y desarrollo a expensas del campo, a la metrópoli en su relación con la colonia. A ese campo dedica Julia su primer libro: *Poema en 20 surcos*, donde dice:



Campo...

*potro que ensilla manso un horizonte
armado
de llanto campesino
La tradición está ardiendo en el campo!
¡La esperanza está ardiendo
en el campo!
¡El hombre está ardiendo en el campo!
¡Es la tierra que se abre quemada
de injusticias
No la apagan los ríos
No la apagan los charcos
Ni el apetito de las nubes, ni el apetito
de los pájaros
La brasa está en el pecho robusto
de raíces
Pecho de tierra adulta madura
para el salto
Y para ponerle guardarraya a los amos.*

Esa contradicción, campo-ciudad, donde Julia pasa a simbolizar a Puerto Rico, y la ciudad a la metrópoli: Estados Unidos, la lleva aún más lejos en su búsqueda de la razón de ser de la desarmonía vital en que se encuentra sumergido su país.



Sujeto colonial-metrópolis

Ya en la universidad, su profesor la inicia en las luchas nacionalistas, y se integra a las Hijas de la Libertad, sección femenina de las Cadetes de la República.

En 1935, año de mayor actividad del Partido Nacionalista Puertorriqueño, Julia nos dice su verdad campesina en "Es nuestra la hora".

*Traidores y justos
temblad
que es nuestra la hora
Nuestra*

*Ya se acerca el grito de los campesinos
y la masa
la masa explotada despierta
¿Dónde está el pequeño que en el
"raquitismo"
deshojó su vida?
¿Dónde está la esposa que murió
de anemia?
¿Dónde está la tala que ayudó
a sembrarla, la*



*que hay está muerta?
¿Dónde esta la vaca?
¿Dónde está la yegua?
¿Dónde esta la tierra?*

*Campesino noble
tu desgracia tiene solo una respuesta
El imperialismo de Estados Unidos
tiene una ancha rosa
allí está tu muerta
allí está tu pequeñuelo
allí está tu vaquita
allí está tu yegua
tu tala y tu tierra.*

*Campesino noble
tu tragedia tiene solo una respuesta
afila tu azada
afeita el machete
y temple tu alma
Baja de tus riscos*

*y cruza los prados borrachos de caña
mira las centrales
Allí está tu muerta*



*Contempla el salvaje festín
de las máquinas
agarra bien fuerte tu azada
y prosigue
y di hasta la vuelta
Acércate
Aquí están los Bancos
Con papel tan solo llenarían tu casa
de muchas monedas.*

*¿Lo tienes? No obstante
aquí está tu tierra
tu única vaquita
tu tala y tu yegua
Contéplalo todo:
fachadas
banqueros
monedas
empuña bien fuerte el machete
y prosigue
y di ¡Hasta la vuelta!
ACÉRCATE
Hay muchos que esperan la llegada
tuya
que es hay decisiva en la causa nuestra*



*Agarra tu azada
...empuña el machete
y abraza Las filas de
La INDEPENDENCIA.*

La conciencia del papel de Estados Unidos en Puerto Rico amplía en el contacto de Julia con otros antillanos, exiliados de la misma tiranía, con quienes se reúne en Puerto Rico, Nueva York, en Cuba, y en Trinidad, conciencia que puede medirse por el testimonio de quien fuera su gran amor, famoso Sr. X de las antologías, el fallecido dirigente político dominicano Juan Isidro Jimenes Gruellón, en única entrevista que me concediera, después de darle pruebas fehacientes de mi amor por Julia, y de prometerle no revelar nada que pudiese empañar su memoria...

*“El romance empieza a mediados del 38. Yo doy en San Juan tres conferencias, Julia asiste, parece que la agradaron esas exposiciones mías que después yo reuní mi libro *Luchemos por nuestra América*, y me dijo que tenía interés en enseñarme su obra poética.*



A mí me recibieron en Puerto Rico como a un intelectual y revolucionario latinoamericano, la prensa se hizo eco de mi llegada, y las conferencias que yo di fueron en el Ateneo Puertorriqueño, que era la organización cultural más importante de San Juan... Este romance va a durar toda mi estadía en Puerto Rico, que comienza a mediados del 38 y termina a fines del 39. Yo le calculo a Julia, para entonces, unos 24 años.

...Lo cierto es que mis padres permanecieron totalmente opuestos a ese amor, y yo tenía mucho respeto y amor, una verdadera devoción por ellos. Decidí entonces irme a Nueva York, en noviembre de 1939, con la intención de escribir un libro de carácter histórico político, sobre la República Dominicana... Julia llegó a Nueva York unos quince días después que yo, y permanecimos allí hasta mayo o julio del 40 cuando yo salí, porque estaba hostigado por la situación económica y quería publicar rápidamente el libro que acababa de escribir. Yo quería publicarlo en



Cuba porque allá tenía muchas amistades, grandes contactos, y la esperanza de que al llegar iba a encontrar la misma acogida de antes, y varias sociedades culturales me iban a invitar otra vez a que diera en ellas conferencias, pero al llegar me encontré con una situación política muy seria que repercutía en la actividad cultural, y apenas pude conseguir que me brindaran la posibilidad de dictar conferencias pagadas, una de ellas fue la que le mencioné en Trinidad, donde Julia fue conmigo.

Cuando fuimos a Trinidad yo no tenía ni un centavo, pero tenía una conferencia concertada donde me iban a pagar \$50.00. Tenía además apenas para comprar el pasaje de Julia y mío, así que compré el pasaje, y creo que me quedaron unos 20 centavos, no tuvimos ese día ni con qué almorzar hasta llegar las 6 p.m., después de dar yo la conferencia, que a Julia le encantó, fuimos hasta el desembarcadero de un arroyo, y recuerdo que por la tarde, en la montaña, ella se sentó a escribir este poema sobre el



río, también muy bello. Todos esos poemas del agua son parte de El mar y tú, y son enormes.

En Cuba permanecimos dos años, de julio del 40 hasta marzo del 42, cuando ella volvió a Nueva York... se reintegra.

Esos fueron años de mucha actividad política en el exilio dominicano y Julia colaboraba dentro de lo posible. Ella, por ejemplo, escribió un poema contra Trujillo y muchos otros poemas sobre la lucha que la CIA debe tener, porque a ella le quitaron todos sus papeles cuando entró en Miami, a su regreso a Nueva York.

Era la época de la Segunda Guerra Mundial, recuerdo que estaba en San Juan cuando se produjo el pacto Molotov-Preventov, y entonces escribí un artículo para una revista, señalando que ese era un paso táctico de la URSS. Julia se interesó muchísimo en ese artículo. Nosotros hablábamos constantemente de política.

Su formación social, su pasión por la justicia, todo eso era mucho más intuitivo,



tivo que formal. Ella desconocía la evolución del movimiento democrático, o la democracia representativa, y mucho menos la evolución del movimiento socialista. Tampoco había leído nada de Marx, yo tampoco en esa época; tal vez algunos resúmenes de Lenin. Julia no conocía el Marxismo, pero intuitivamente era Marxista, se daba cuenta de la lucha de clases, pero todo esto estaba envuelto en su ensoñación lírica, y todos esos sentimientos que implicaban una penetración en las raíces de la vida, la muerte, el agua, el aire, la naturaleza, el amor, el dolor. Es por eso que podía expresar tan bien el amor a la justicia sin caer en el panfletismo, sin perder el lirismo...

Del impacto del exilio compartido por Julia con Juan Isidro Jimenes Grullón, y otros dominicanos, hablan poemas como su "Himno de sangre a Trujillo", el poema más contundente, escrito por mujer alguna, en contra de una de las dictaduras más represivas de América...



*Que ni muerto las rosas del amor
te sostengan,
General de la muerte, para ti
la impiedad.
Que la sangre te siga, General
de la muerte,
hasta el hongo, hasta el hueso,
hasta el breve
gusano condenado a tu estiércol.*

*General Rafael, Trujillo General,
que tu nombre sea un eco eterno
de cadáveres
rodando entre ti mismo, sin piedad
persiguiéndote
que los lirios se tapen sus ojos
de tus ojos,
vivo y muerto, por siempre
que las flores no quieran germinar
de tus huesos,
ni la tierra te albergue:
que nada te sostenga, General,
que tus muertos
te despueblen la vida y tú mismo
te entierres.*



Dictador, ¿a qué nuevos horizontes
 de crimen
 vuelves hoy a apuntar tu mirada
 suicida?
 Esa cumbre de muertos donde afianzas
 tu triunfo,
 ¿te podrá resguardar del puñal
 de la vida?
 Ese pálido miedo que otra vez
 te levanta,
 ¿durará sobre el rostro de un mundo
 que te espía?
 Dictador de ese hermoso pueblo
 dominicano
 masacrado en sus ansias y dormido
 en sus iras,
 ¿de qué llevas tu cetro? ¿de qué sol
 te alimentas?
 De los hombres que muerden
 tu nombre cada día,
 del dolor que un gran lecho te prepara
 en sus brazos,
 pero no de la espiga,
 pero no de los ríos que limpiarán
 el polvo



por donde te paseaste, pisoteando
 la vida,
 pero no de las manos de los niños
 que crecen
 abonando de nuevos universos
 sus risas,
 pero no del futuro, dictador
 de la muerte,
 que tu burla a una tumba con desprecio
 te fija.

¡Maldición General, desde el sepulcro
 en armas
 que reclama tu vida,
 desde la voz presente de los muertos
 que marchan
 a polverear de cruces tu insolente
 conquista!
 ¡Maldición desde el grito amplio
 y definitivo
 que por mi voz te busca desde
 todas tus víctimas!

26 de febrero, 1944
 Pueblos hispanos, pág. 9



Y poemas como el que dedicó a su gran amiga dominicana, Thelma Fiallo de Cintrón, donde además de una gran conciencia política demuestra un gran sentimiento feminista...

*Saludo en ti a la nueva mujer americana
la que a golpe de estrella suena
en el continente
la que crece en su sangre, y en su virtud,
y en su
alma para alcanzar la mano
que el futuro nos tiende*

*De norte a sur se alinean
la dignidad y el abrazo
ante el grito del siglo de libertad
o muerte
ya la noche se rompe, partida
de silencio
y el tronco de la estirpe se renueva
y florece.*

*A su empuje soberbio se anularán
las fronteras
y el ideal despierto cabalgará en corceles*



*que asaltarán el suelo rescatando
conciencias
y limpiando las calles de retazos
infieles.*

*Tú y yo somos del siglo. Del dolor
Del instante
carne de corazón estrujado por sierpes
somos de la voz nueva, alargada,
instintiva
que en idioma de avances habrá
de estremecerse.*

*Somos clamor de ahora. Puntales
del Caribe
sosteniendo el intacto pudor de nuestra
gente.
Saludo en ti mujer que en mí
te reproduces
dominicana sangre que se suelta
y se extiende.*



Mujer-sociedad

Julia conoce desde muy pequeña las contradicciones de la estructura social puertorriqueña. Las vive en carne propia cuando pierde a varios de sus hermanos, víctimas de la pobreza de su familia (era el período de los años 20), y cuando como un “marimachito” cualquiera, acompaña a su padre en sus recorridos por el campo, y se forja pájaro silvestre al que no le importan las restricciones de ningún tipo para lanzarse en pos de la vida y en pos del amor.

Así Julia, rompiendo todas las normas de lo que sería el comportamiento de una mujer “propia” de su época, conoce y se enamora de un dominicano, se divorcia y le sigue al exilio y fiel a sí misma se entrega por encima de los prejuicios de quienes veían en ella a una bohemia, o peor aún, a una “poeta”... Juan Isidro:

*“Para esa época estaban allí mis padres,
se enteraron del romance, creo que yo
mismo se lo dije, procuraron informa-
ción sobre Julia y les informaron que sí,*



*que Julia era una gran poetisa, pero que
no era mujer apegada a los valores tradi-
cionales del hogar y la familia, que tenía
tendencia a la dipsomanía, y como era
lógico, mis padres eran dos buenos bur-
gueses, se opusieron a nuestra relación...”*

A la maledicencia Julia responde con una *Canción de la verdad sencilla*, devolviéndole al amor, a la pasión su naturaleza de verdad, y su carácter de impulso elemental y simple, sin la complicación que la ciudad, el coloniaje, la tradición, la diferencia racial y las superimpuestas divisiones de clase le infligen...

*Yo fui la más callada
de todas las que hicieron viaje
hasta el puerto
No me anunciaron lúbricas
ceremonias sociales
ni las sordas campanas de ancestrales
reflejos
mi ruta era la música salvaje
de los pájaros
que soltaba a los aires mi bondad
en revuelo.*



*No me cargaron buques pesados
de opulencia
ni alfombras orientales apoyaron
mi cuerpo
encima de los buques mi rostro
aparecía
silbando en la redonda sencillez
de los vientos.*

*No pesé la armonía de ambiciones
triviales
Que prometía tu mano colmada
de destellos
Solo pensé en el suelo de mi espíritu ágil
El trágico abandono que ocultaba
tu gesto.*

*Un día por las playas amarillas
de la histeria
Muchas caras ocultas de ambición
te siguieron
Por tu oleaje de lágrimas arrancadas
al cosmos
Se colocaron las voces sin cruzar
tu misterio.*



Vida-muerte

De cada una de esas contradicciones: ser pensante-naturaleza, campo ciudad, sujeto colonial-metrópolis, mujer-sociedad, surge Julia cada vez más desnuda, pero cada vez más intacta, porque en su búsqueda la sostenía una gran rebeldía ante la muerte, a la que desafiaba...

*Aquí estamos para vivir,
no para morir
se muere en la muerte, no en la vida
y el que ha vencido a la muerte,
en cierto aspecto
no tiene derecho a entregarse.*

Tanto combatió Julia a la muerte que, aun cuando ésta parece haberle ganado la partida, se burla y decide morir en el idioma que simboliza la muerte de Puerto Rico: el inglés, para vivir en español, donde resiste nuestra esperanza...

*It has to be from here
forgotten but unshaken*



*among comrades of silence
deep into welfare island
my farewell to the world.*

En 1987 son pocos ya los dominicanos que, por lo menos en el mundo de las letras, preguntan ¿Quién es Julia de Burgos?

Darla a conocer no ha sido fácil, no por las predecibles resistencias que su posición vertical ante la vida provoca en los mediocres, sino, y también, por la reacción de los que no entienden nuestro destino común como países del Caribe, y los lazos irrompibles que unen nuestras dos islas. Baste y sobre decir que Pedro Mir, y Juan Bosch son ambos hijos de puertorriqueñas, y que madre de dominicanos sería Julia si no hubiese estado destinada a ser madre de la humanidad. Rendirle homenaje en la patria que tanto amó, y la que nunca pudo visitar: la República Dominicana, y dar a conocer sus aportes a la lucha por nuestra verdadera independencia, no es solo una obligación moral, es otra forma de amarla.

El rival del Río Grande de Loíza

(Entrevista con el Sr. Juan Isidro Jimenes Grullón)



Introducción

Nadie entendió tanto la terrible soledad, el desgarramiento profundo de la sensibilidad absoluta, la muerte lenta de Nueva York, como Julia de Burgos. Por eso Julia habla por todos nosotros, nos interpreta, nos representa, nos acompaña.

De Julia se han dicho muchas cosas, se le ha resaltado como mujer romántica (Alfoncina de Puerto Rico), se le ha minimizado como militante política (ferviente nacionalista de su país y de América), y poco se sabe de la etapa que con más fuerza hizo de su vida una “canción a la verdad sencilla”: su romance con el Dr. Juan Isidro Jimenes Grullón, el rival de su Río Grande de Loíza.

Esta entrevista con el Sr. Jimenes Grullón, amable, tierno, inmenso en su fragilidad de roble, quien aún declama los versos



de Julia como si la estuviese viendo a la orilla de su río, tiene como objetivo dar a conocer a Julia en todas sus dimensiones y responder las interrogantes que por años se han tejido alrededor de uno de los romances mis apasionantes y misteriosos de nuestra época. Participan en ella Don Juan, su mecendor, sus libros, las paredes altas, el patio balanceando la penumbra, Cuca (su señora), para quien ya Julia es parte de la familia y, sobre todo, Julia... presente en sus versos 28 años después.

CUCA... Juan dio una conferencia en Nueva York en 1947, ya yo con mis primeros dos hijos y allá estaba Julia... no la conocí, y después Juan me preguntó: "¿La viste?"

JUAN ISIDRO... Ya yo había roto con ella...

CUCA... Sí, porque este hombre ha sido siempre hombre de una sola mujer...

Entrevista

Jl.- El romance empieza a mediados del 38. Yo doy en San Juan tres conferencias,



Julia asiste, parece que le agradaron aquellas exposiciones mías que después yo reuní en mi libro, *Luchemos por nuestra América*, y me dijo que tenía interés en enseñarme su obra poética, nos dimos una cita en el hotel donde me hospedaba, Hotel Roma, y, en efecto, a los dos días siguientes ella acudió a la cita, me leyó los poemas, me entregó el primer libro, lo leímos y me di cuenta de que realmente estaba frente a una figura poética de gran sensibilidad.

CV.- ¿Por qué le entregó ella sus poemas? ¿Ya usted era conocido como crítico de poesía?

Jl.- No, no, porque quiso que los viera. A mí me recibieron en Puerto Rico como a un intelectual y revolucionario latinoamericano, la prensa se hizo eco de mi llegada y las conferencias que yo di fueron en el Ateneo Puertorriqueño, que era la organización cultural más importante de San Juan. Entonces Julia me leyó el libro, estuvimos discutiéndolo, nos volvimos a dar una cita, otra cita (porque hubo una atracción, vamos a decir, una atracción mutua), me enteré que estaba separada de su marido y des-



pués de unos tres o cuatro contactos surgió el romance entre nosotros. Y este romance va a durar durante toda mi estancia en Puerto Rico, que comienza, como te dije, a mediados del 38 y termina a fines del 39.

Para esa época estaban mis padres, se enteraron del romance (creo que yo mismo se lo dije), procuraron información sobre Julia y les informaron que sí, que Julia era una gran poetisa, pero que no era mujer apegada a los valores tradicionales del hogar y la familia, tenía tendencia a la dipsomanía y, como era lógico (mis padres eran dos buenos burgueses), se opusieron a nuestra relación.

CV.- ¿Cuántos años tenía Julia entonces?

JL.- Yo le calculo unos 24 años...

Producción poética

JL.- Yo le tomé a Julia un afecto enorme, tanto así que, a pesar de la oposición de mis padres, mi propósito era llegar a vencer esa oposición (ellos ni quisieron conocerla) para poder casarme a la postre con ella porque realmente le tenía un profundo amor,



e indudablemente ella también a mí, y la mejor prueba de ello la brinda el libro *Canción de la verdad sencilla*. Todos los poemas de ese libro yo los vi nacer, fueron poemas escritos prácticamente a mi lado. Fue esa obra la que me hizo comprender la extraordinaria facundia poética de esta muchacha. Ya me lo había dicho su primera obra (se llamaba *Poemas en 20 surcos*), pero fue en esta obra, *Canción de la verdad sencilla*, donde ella me deslumbra poéticamente.

Claro ya para esa época ella había producido el poema que le había dado mayor relieve, mayor fama...

CV.- “Río Grande de Loíza”.

JL.- Sí, “Río Grande de Loíza”. Sobre “El encuentro del hombre y el río” y “El rival de mi río”... déjeme buscarle la *Antología* para mostrarle los poemas que escribió a mi lado... Aquí está “Poema de amor en tres cantos” (¿Lo conoces?). Prácticamente todos los poemas, todos, los vi yo surgir porque cada vez que me acostaba ella se quedaba escribiendo y por la mañana me enseñaba lo que había escrito en la noche, siempre poemas de amor...



Lo cierto es que mis padres permanecieron totalmente opuestos a ese amor y yo tenía mucho respeto y amor, una verdadera veneración por ellos. Decidí entonces irme a Nueva York, en noviembre del 39, con la intención de escribir un libro de carácter histórico-político sobre la República Dominicana y porque me encontraba en medio de un conflicto: el de la oposición de mis padres a este amor, y el amor en sí. Yo me decía: "déjame ir a Nueva York y tal vez allá Julia se olvida de mí, o si no se olvida se reunirá de nuevo conmigo"... Lo cierto es que durante todo el tiempo, mientras ella estuvo conmigo, yo hice un supremo esfuerzo, en términos generales, con éxito, por quitarle la dipsomanía.

CV.- ¿Qué sabía usted de la niñez de Julia?

Jl.- Muy poco y solo que tuvo una niñez difícil. Julia provenía de la clase media baja del campo. Su papá creo era un maestro rural... y bebía. Eso debió afectarla, porque Julia era muy sensible y tenía una psicología muy compleja, pero era una persona generosa, muy desinteresada, de una



bondad inmensa y, sobre todo, con un ferviente amor a la justicia. Ya te dije que se había casado; luego, durante nuestro romance, se divorcia... lo cierto es que yo hice un gran esfuerzo por quitarle la dipsomanía que, en términos relativos, fue exitoso porque todo el libro de *La verdad sencilla* ella lo escribió sin tomar una sola gota de alcohol...

Problemas

CV.- ¿Es la dipsomanía lo que provoca el rompimiento entre ustedes?

Jl.- Este poema explica su caso, es decir lo que aconteció entre nosotros dos...

*Si mi amor es así, como un torrente
como un río crecido en plena tempestad
como un lirio prendiendo raíces
en el viento
como una lluvia íntima
sin nubes y sin mar...
Si mi amor es de agua,
¿por qué a rumbos inamovibles lo
pretendes atar?*



CV.- Es precioso ese poema...

Jl.- Pero fíjate que aquí existe ya una explicación. Ella no podía concentrarse en un amor, aunque en lo que respecta a mí se concentró por cuatro...

CV.- Sí, porque el romance con usted fue absoluto.

Jl.- Absolutamente, ya lo dicen en el prólogo de su antología. Yo fui su único amor, esa es la verdad, pero llegó un momento en que se presentó ese cruce de caminos, error mío de llevarla a la Universidad de La Habana donde podía reunirse con jóvenes bohemios... bueno, releendo el libro toda esta última parte, parte trágica que es casi un llamado a la muerte, encuentras un poema que escribió cuando fuimos a Trinidad. ¿Sabías que estuvimos en Trinidad?

CV.- No..

Jl.- Cuando fuimos a Trinidad yo no tenía ni un centavo, pero tenía una conferencia concertada donde me iban a pagar \$50.00. Tenía además apenas para comprar el pasaje en tren de Julia y mío, así que compré el pasaje y creo que me quedaron unos 20 centavos, no tuvimos ese día ni con qué



almorzar hasta llegar a las 6 p.m. Después de dar yo la conferencia, que a Julia le encantó, fuimos hasta el desembarcadero de un arroyo y recuerdo que por la tarde, en la montaña, ella se sentó a escribir este poema sobre el río, también muy bello. Todos esos poemas de agua son parte de *El mar y tú*, y son enormes. Fue Consuelo, la hermana de Julia, la que dividió los poemas en dos partes para la *Antología*. La primera parte, "Memoria encarnada de este vivir" es *El mar y tú*, "Velas sobre el techo del mar" llama Julia a los poemas de la primera parte, el amor se enseñoorea en ellos, aunque ya hay presagios de derrota. "Poemas para un naufragio", la segunda parte, son los poemas de la muerte, o realmente poemas de muerte.

CV.- Son poemas de muerte...

Jl.- Sí, pero que no tienen nada que ver con los primeros. Si los lees, verás que están clasificados bajo el mismo título de *El mar y tú*, aunque apenas se habla del mar. Sí del agua, porque ella fue una apasionada del agua... Mira, este poema también lo escribió a mi lado.

CV.- ¿Cuál?



Jl.- "Poema del hijo no nacido"... ¡tanto que ella quería un hijo...! ¡lo mismo que yo!

CV.- Si ella hubiese tenido un hijo... ¿Ud. se hubiese casado con ella?

Jl.- Posiblemente no hubiera sucedido lo que sucedió, porque entonces tal vez el amor materno, la ilusión que ella tenía con un hijo hubiera significado una permanencia de ella a mi lado... en forma de lealtad total...

CV.- Y quizás sus padres, al ser hijo suyo la hubieran aceptado.

Jl.- Posiblemente, tal vez la hubieran aceptado... Pero déjame leerte el poema.

*... Como naciste para la claridad
te fuiste no nacido
te perdiste sereno...*

Mira qué cosa rara. Yo una vez le pregunté a ella: "¿Por qué tú no vas conmigo al ginecólogo para ver las causas de tu esterilidad" (porque yo sabía que no era estéril); y ella me dijo: "¿Para qué, para qué?... dejemos que la vida hable... no hagamos uso de la ciencia..." Las cosas de poeta, y



luego yo, pensando sobre el caso, llegué a la conclusión de que en el fondo lo que pasó se explica porque ella vivía una vida supra-vital, plegada completamente a sus sueños, entregada a sus abstracciones; y yo todo lo contrario, yo estaba completamente en el mundo, en la vida del combatiente; claro las dos cosas chocaron.

CV.- Era un poco el choque entre la tierra y el aire, ¿la tierra y el agua?

Jl.- La tierra y el aire, los dos, y entonces ese choque...

CV.- ¿No sería un problema de soledad existencial profunda en Julia, Don Juan?

Jl.- No, no, porque ella estaba allí, vivía en La Habana, con la amante de Bosch, que además tenía su hijita, y estaba en contacto permanente con el exilio dominicano al que yo visitaba, y sobre todo con esta muchacha, Graciela Heureaux, porque dondequiera que iba la presentaba como mi esposa, había poquísimas personas que sabían que no lo era, inclusive a Neruda yo se la presenté como mi esposa.



Neruda

CV.- ¿Neruda?

JI.- Sí, a Neruda lo conocimos juntos, asistimos a un recital que dio y a raíz del recital una muchacha, hija de un gran literato cubano, lo trajo y nos lo presentó. Después de este primer encuentro seguimos juntos, éramos un grupo como de ocho, y de ahí surgió invitación a mi casa a almorzar. Él entonces estaba casado con una mujercita, una cosa rarísima, a quien le decíamos la hormiguita, una mujer sin ningún encanto físico, ni de preocupación intelectual, y no parecía tampoco de sensibilidad artística. Él luego se divorció de ella.

En un momento dado nos fuimos los dos a la mesa de comer para que ella le leyera los poemas y analizarlos y él le decía esto está magnífico, esto un poco deficiente, pero tiene una fuerza poética enorme. Al despedirme me dijo: Juan... Julia será una de las tres o cuatro grandes poetisas de América...



CV - ¿Qué impacto tuvo Nueva York en la poesía de Julia?

JI - Aquí hay en una carta de ella algo muy importante sobre Nueva York.

“Este país es algo escandalosamente vacío, la soledad no tiene pudor en este ambiente y se entrega constantemente desnuda a todo transeúnte...”

En Nueva York, aún a la hora de la plenitud amorosa, la soledad y el vacío de la vida neoyorquina la cercan, son como un féretro-presagio...

Allá escribió ella este otro poema donde dice...

He hecho de su vida la mía, y no hay dolor que él experimente que yo no lo sienta... (mira cómo llegó a quererme)... Ya ve usted hasta dónde llegaba su pasión por mí...

CV.- Ud. fue a Nueva York en el 1939. ¿Fue esa la primera vez que Julia visitó a Nueva York? ¿Cuánto tiempo permaneció allá?



Cuba

Jl - Julia llegó a Nueva York unos 15 días después que yo, y permanecimos allá hasta mayo o julio del 40 cuando yo salí, porque estaba hostigado por la situación económica y quería publicar rápidamente el libro que acababa de escribir. Yo quería publicarlo en Cuba, porque allá tenía muchas amistades, grandes contactos y la esperanza de que al llegar iba a encontrar la misma acogida de antes y varias sociedades culturales me iban a invitar otra vez a que diera en ella conferencias, pero al llegar me encontré con una situación política muy seria que repercutía en la actividad cultural, y apenas pude conseguir que me brindaran la posibilidad de dictar conferencias pagadas. Precisamente una de esas conferencias pagadas fue la que te mencioné en Trinidad, donde Julia fue conmigo.

Fue entonces cuando conseguimos una habitación en el edificio Carreño, que era, por cierto, un edificio mal afamado, pero en el cual el alquiler de las habitaciones era barato... y sus habitaciones eran más o me-



nos regulares y amuebladas, que por cierto en esa habitación fue donde Bosch escribió el prólogo de mi libro *República Dominicana. Análisis de su pasado y su presente*.

CV - ¿Cuánto tiempo permanecieron en Cuba?

Jl.- Dos años, de julio del 40 hasta marzo del 42, cuando ella volvió a Nueva York... se reintegra. De allá le escribe a la hermana...

"Trataré de ahogarme en el instante doloroso del mundo para no sentir tan en los huesos mi profunda soledad"...

CV - Fue en Cuba donde Julia entró a la Universidad. ¿Qué formación tenía ella?, yo sé que era maestra...

Jl.- Maestra, Julia tenía una formación pedagógica, pero tenía una notable memoria y, además, no solamente una gran facultad lírica y poética sino también un gran talento matemático. Una vez yo estaba frente a un problema que no podía resolver, ella me preguntó: "¿cuál es el problema?", y me lo resolvió en dos minutos con ecuaciones algebraicas. Yo le dije: ¡pero bueno,



Julia! ¿tú te acuerdas del álgebra? Y me dijo: “¡Cómo no!, y de todas las ecuaciones matemáticas, porque me encantaban...” y yo me quedo asombrado y le digo: ...“pero mira qué cosa rara, que una mujer de tu condición poética le tenga también amor a las matemáticas. Yo que soy un cero en matemáticas...”

CV.- Yo también... un desastre...

Formación literaria

Jl.- Julia realmente tenía cierta formación pedagógica y llegó a dominar el inglés perfectamente, pero su formación literaria se reducía a algunos poetas, contemporáneos, entre los cuales los más admirados eran Neruda y García Lorca. De García Lorca te conté que aprendió la técnica del romancero, y creo que también te dije que por el peruano César Vallejo tenía una gran admiración.

Claro, también conocía a las poetisas, pero casi siempre andaba con un libro de Neruda...



CV - ¿20 poemas de amor...?

Jl.- No. *Crepusculario*. Los 20 poemas de amor se los sabía de memoria; pero no tenía conocimiento de los clásicos, y es que en Puerto Rico en esa época no se enseñaba prácticamente literatura castellana.

Tenía también conocimiento de algunos poetas ingleses, norteamericanos sobre todo, y especialmente Walt Whitman. Haciendo un recuento entonces, te diré que tenía una cultura literaria general limitada, cultura filosófica nula, cultura histórica pobre también, así es que procuré que entrara a la facultad de Filosofía y Letras para que enriqueciera su cultura, aunque después de uno de mis viajes cuando le pregunté qué estaba aprendiendo, me di cuenta de que realmente en esa época era muy poco lo que se aprendía en la Universidad de La Habana, porque las luchas políticas envolvían y arrastraban a todos los estudiantes. Era la época de los célebres bonches universitarios.

CV.- ¿Dentro de las poetisas, cuál era la que más admiraba?

Jl.- Alfonsina Storni. Una vez, por ejemplo, yo le hablaba de Juana de Ibarbo-



rou y me dijo: "Sí, maneja muy bien los versos; pero es superficial... no tiene la hondura de la vida, el sentido trágico de la vida... de la otra..."

CV.- Y la pasión por el agua.

JL.- Ah, sí, la pasión por el agua...

CV.- Esos fueron años de mucha actividad política en el exilio dominicano... ¿Y Julia colaboraba?

JL.- Dentro de lo posible. Ella, por ejemplo escribió un poema contra Trujillo y muchos otros poemas sobre la lucha que la CIA debe tener, porque a ella le quitaron todos sus papeles y el pasaporte cuando entró en Miami a su regreso a Nueva York...

CV.- ¿La tenían fichada?

JL.- No creo, pero se conocían nuestras relaciones y tal vez a mí sí me tenían...

CV.- ¿Estuvo Julia ligada al Movimiento Nacionalista Puertorriqueño?

JL.- Mientras vivió en Puerto Rico, después siguió siendo una entusiasta y fervorosa independentista, pero perdió realmente el contacto con el Movimiento Nacionalista.

CV.- ¿Conoció a Albizu?



JL.- No te lo puedo asegurar, porque no recuerdo que fuera militante del Partido. Julia fue esencialmente nacionalista, una enamorada de todos los BASAMENTOS CULTURALES del pueblo puertorriqueño y, por consecuencia de ello, aspiraba al desarrollo autónomo de esa cultura.

CV.- Era la época de penetración más agresiva norteamericana en Puerto Rico. Creo que inclusive habían prohibido el español como idioma en las escuelas.

JL.- Ya desde antes lo habían prohibido. Era la época de la Segunda Guerra Mundial, recuerdo que estaba en San Juan cuando se produjo el pacto Molotov-Preventov y entonces escribí un artículo para una revista señalando que ese era un paso táctico de la URSS. Julia se interesó muchísimo en ese artículo. Nosotros hablábamos constantemente de política, pero hablábamos mucho más de literatura y de poesía que de política...



Formación política

CV.- ¿Era la formación política de Julia más intuitiva que formal?

Jl.- Sí, mucho más intuitiva. Su formación social, su pasión por la justicia todo eso era mucho más intuitivo. Ella desconocía la evolución del movimiento democrático, o la democracia representativa, y mucho menos de la evolución del Movimiento Socialista. Tampoco había leído nada de Marx, yo tampoco en esa época, tal vez algunos pequeños resúmenes de Lenin. Julia no conocía el Marxismo pero intuitivamente era Marxista, se daba cuenta de la lucha de clases, pero todo esto estaba envuelto en su ensoñación lírica y todos esos sentimientos que implicaban una penetración en las raíces de la vida, la muerte, el agua, el aire, la naturaleza, el amor, el dolor. Es por eso que podía expresar tan bien el amor a la justicia en su poesía sin caer en el panfletismo, sin perder el lirismo.



Intereses adicionales

CV.- ¿Se dedicaba Julia a otros géneros de la literatura?

Jl.- Su pasión fundamental fue la lectura. Recuerdo que la última novela (porque leía novela, le encantaba la novelística) que leyó fue *La montaña mágica* de Thomas Mann.

CV.- ¿Julia incursionó en la novelística?

Jl.- No, nunca incursionó ni en la novela ni en el cuento, en poesía, pero además dominaba la prosa admirablemente, muy poéticamente...

Julia-Bosch

CV.- Don Juan, un rumor que circula es que la enemistad entre usted y Don Juan Bosch se debe a que él tuvo un romance con Julia...

Jl.- Eso es totalmente absurdo, ¡absurdo! Ya en una entrevista en *El Sol* una periodista me cuestionó sobre eso. Nuestra separación tiene un origen esencialmente político. Fíjate que en La Habana Juan y yo



vivíamos con nuestras respectivas amantes, Juan con Lili, su mujer belga y su hijita, y Julia y yo.

Julia y Juan fueron grandes amigos sí, pero él la respetaba como a mi mujer, como respetaba yo a Lili, a quien le tenía gran aprecio, una muchacha de gran ternura y dulzura que quiso mucho a Julia, porque Julia era agradabilísima, tenía una conversación muy amena, y encima de eso era muy espiritual y se granjeaba el cariño y el aprecio de todo el que la conocía... Es monstruoso que se insinúe algo así. En este país Mainardi, Miolán, ellos saben que eso no es cierto, no tiene ni pie ni cabeza.

Despedida

CV.- ¿Después del rompimiento, volvió usted a ver a Julia?

JL.- Sí, seis meses después de haber roto con ella la volví a ver en Nueva York, donde fui a cuestiones políticas del Movimiento y del Partido. Estuve hospedándome en casa de Juanito, donde uno de sus familia-



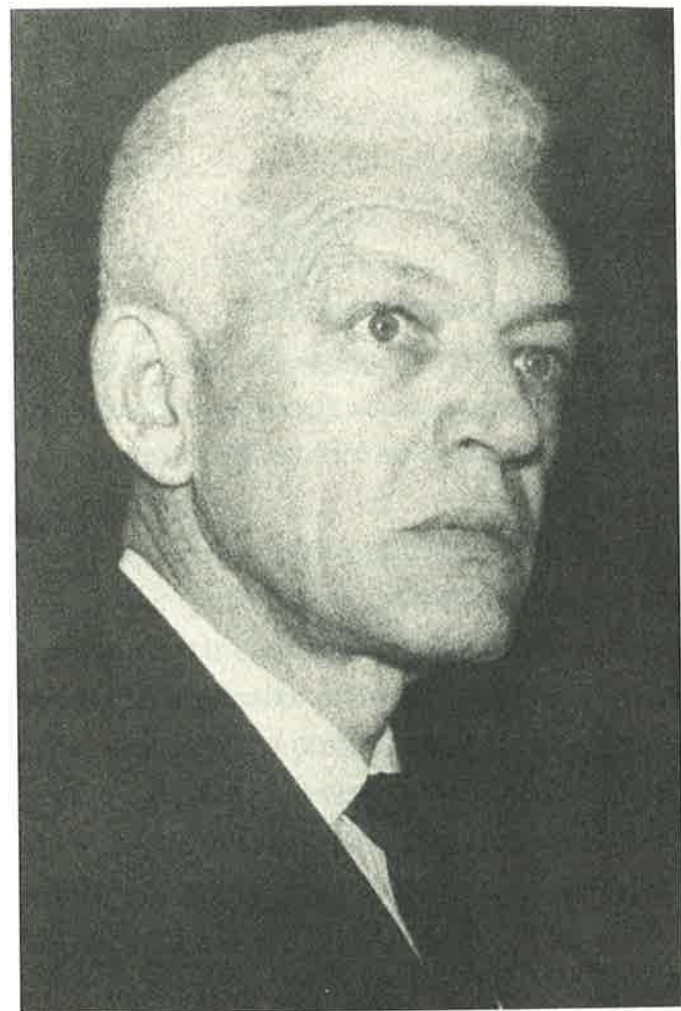
res, y le pedí que me consiguiera un cuarto por la semana que iba a pasar ahí. Un cuarto independiente y con su llave.

Juanito tenía muchas relaciones con la colonia puertorriqueña, porque su mujer era de allá. Julia averiguó que yo estaba en Nueva York y la pobrecita vino una noche a verme. Ya yo me había acostado, me tocó en la puerta y cuando pregunté quién era, me dijo: "Soy yo Juan, Julia". La dejé entrar y entonces me contó que estaba malpasando ahí, no había conseguido trabajo, vivía en casa de una amiga que la quería mucho, de lo que le daban los amigos, y quería una reconciliación, pero yo estaba cerrado y le dije que no, esto se ha terminado.

Ella me dijo: "¡Ay Juan! ¡Me vas a abandonar así?...!" ¡Derramó unas lágrimas!, pero yo le insistí en que no había posibilidad de reencontrarnos, yo la había amado demasiado...

Me vestí y entonces la acompañé hasta el tren, le pagué el subway y nunca más la volví a encontrar...

Entrevista con Don Juan Bosch
sobre Julia de Burgos



*J*ulia permaneció dos años en Cuba, del 40 al 42, y tengo entendido que durante parte de ese tiempo compartió la vivienda con usted y su compañera de entonces.

JB.- Vivieron en esa casa, en la Jovellar 107, ella y Juan Isidro. Los dos. Ella y el Dr. Jimenes Grullón. Esa era la casa donde yo vivía. Ella pasaba poco tiempo en la casa, solamente estaba para dormir y comer, porque asistía a la universidad. Ella pasó a estudiar en la universidad, pero ya en los últimos tiempos. La universidad quedaba muy cerca. Se iba a pie.

Allí estuvieron viviendo. Yo me fui para Nueva York a organizar el Partido Revolucionario Dominicano, en junio o julio de 1942, y allá llegó Julia, pocos meses des-



pués, una semana, o quince días antes de yo salir de Nueva York para La Habana.

CV.- ¿Antes de encontrarla en Cuba, ya usted conocía a Julia?

JB.- Ya yo la conocía, porque en Puerto Rico yo entré inmediatamente a hacer una vida en el ámbito cultural. Di varias conferencias en el Ateneo de San Juan. Se me conocía. Cuando yo llegué a Puerto Rico encontré que se me conocía, porque los cuentos míos, o algunos de los cuentos míos, se publicaban allá, y, además, porque a poco de llegar entré a trabajar dirigiendo la transcripción de las obras de Hostos. Luego me tocó, en enero del 39, ir a Cuba, a dirigir la edición de las obras completas, porque el Comité Pro el Centenario de Hostos (Puerto Rico iba a celebrar el día 11 de enero de 1939 el Centenario de Hostos) había hecho un concurso internacional para editar las obras, y la editora que ganó ese concurso fue La Moderna Poesía de La Habana. Entonces a mí me enviaron a La Habana, con todos los originales de esa obra completa, para que dirigiera la edición. Estuve trabajando en eso todo el año 39, y el año 40 también.



Conocí a Julia, pues, casi tan pronto como llegué a Puerto Rico, porque tan pronto como llegué a Puerto Rico, donde empecé a moverme eran círculos de poetas y escritores, empezando por Luis Llorens Torres, el poeta Luis Palés Matos, escritores y poetas distintos, y todos conocían a Julia. Ya Julia había publicado en el país sus versos.

Me la presentó en una acera, que íbamos nosotros cruzando una calle y ella estaba de pie en la acera opuesta, esperando algo, tal vez un automóvil, o un taxi; me la presentó Llorens Torres, que iba conmigo.

Luego nos vimos varias veces en el Ateneo, en varias reuniones de intelectuales, y cuando yo salí de Puerto Rico ya ella tenía algún tipo de relación con Jimenes Grullón, porque dos veces, por lo menos, la vi con Jimenes Grullón. Jimenes Grullón había llegado a Puerto Rico a mediados del 38 desde Nueva York, donde se encontraba.

Y, naturalmente, cuando Julia llegó a La Habana, porque JB fue, primero que ella, y pasó a vivir en mi casa, en Jovellar 107, allí en La Habana, muy cerca de la universidad, después llegó Julia.



Julia estuvo un tiempo, que no puedo precisar exactamente, que salía con Juan Isidro, iba y venía; pero permanecía en la casa. Después ingresó a la Universidad, y como la casa quedaba muy cerca, iba a pie todos los días, menos los sábados y domingos.

En esa época yo estaba trabajando en el Instituto Biológico Cubano como vendedor de medicinas a visitantes a médicos, y ahí le conseguí trabajo a JG, para que se hiciera cargo de la provincia de Oriente, por lo menos una vez al mes, durante una semana o algo así, viendo a los médicos y farmacéuticos.

En el año 1942, debe haber sido por el mes de julio o agosto, salí para Nueva York a fundar el Partido Revolucionario Dominicano, y estaba allí cuando llegó Julia muy adolorida, muy adolorida porque JG hacía con ella grandes escenas de celos. Siempre se las hacía allí en la casa, en mi casa. Yo nunca intervine en eso porque eran problemas muy personales, pero fui testigo, por lo menos de oídas, de las escenas de celos de JG.

Después de eso yo no volví a verla. Supe tres o cuatro años después que había



muerto, y me contaron que se había dedicado a beber, y yo me explicaba eso como el resultado del dolor que le causó a ella su ruptura con Juan Isidro.

CV.- ¿Cómo describiría a Julia? ¿Qué era lo que más le impresionaba de ella?

JB.- Julia era una mujer muy discreta, y muy equilibrada. Julia, si uno no le preguntaba algo, no intervenía en las conversaciones. Oía con mucha atención. De unos modales muy correctos. Siempre muy limpia. Era una mujer elegante, alta, de muy buena presencia y de color canela y una lectora y estudiante muy buena, porque pasaba horas enteras leyendo allá en la casa, los libros que... traía de la universidad.

Muy atenta a las noticias. En esos años estábamos en plena Segunda Guerra Mundial, y aunque ella no era ferviente, porque era muy discreta, sin embargo tenía siempre presente las noticias, siempre trataba de oír radio, y cuando yo llegaba con los periódicos, inmediatamente cuando yo terminaba de leerlos, ella los cogía, pero era por las noticias de la Segunda Guerra Mundial.



Ella era partidaria de la independencia de su país, Puerto Rico, muy partidaria, pero en nada era ella vehemente, ni siquiera en eso. A veces pasaba, lo repito, horas enteras leyendo un libro, o encerrada en su habitación, pero nunca le oí cotidianidades, o expresiones fuera del buen tono.

Cuando hicimos el viaje a Trinidad, que yo los invité a ellos, pero era por ella, porque Julia oyó hablar de Trinidad en la universidad y quería conocerla, y como yo conocía a Trinidad cuando ella me preguntó, que me preguntó varias veces, yo le contaba, le decía cómo era, le describía algunas cosas y ella quería ir...

En esa época todavía JG no había entrado a trabajar en el laboratorio, porque yo se lo había propuesto varias veces, pero él no quería. Él creía que con eso disminuía su personalidad, con eso de ir a vender medicinas. Entonces yo los invité a los dos, y nos quedamos en Trinidad tres días, porque usamos un día yendo a la playa, y al día siguiente nos fuimos para La Habana.

CV.- Usted de seguro conversó con Julia sobre poesía, la conoció bien como poe-



ta. ¿Qué piensa sobre la insistencia en clasificarla como una poeta "intuitiva"?

JB.- El poeta que no es intuitivo no es poeta. El problema del Dr. JG es que en realidad él tenía una mentalidad del siglo 19, y por eso creía que en 18 poesía debían hacerse demostraciones de capacidad científica, o de cosas así parecidas, como había sido la poesía del siglo 19, y de principios del siglo 20, especialmente la poesía española, la poesía de Núñez de Arce por ejemplo, o la poesía de Campoamor, eso era lo que él creía que era poesía.

No, la poesía no es eso. La poesía es como el canto del ruiseñor. El ruiseñor no dice nada cuando canta, pero esa música celestial del ruiseñor es la belleza en sí misma.

Es ahora en este siglo veinte que la lengua española, a partir de César Vallejo, y naturalmente después de Neruda, cuando la poesía ha venido a ser lo que debió ser antes, es decir, pura creación poética, sin intervención para nada de conocimientos de ninguna especie.

Así es que la poesía es intuitiva, y si no es intuitiva, no es poesía.



CV.- ¿Por qué entonces la insistencia contemporánea de que todo poeta debe conocer a los clásicos?

JB.- Los clásicos pueden ser interesantes desde el punto de vista de conocer qué pensaba y qué escribía, diríamos, Sor Juana Inés de la Cruz, o Santa Teresa de Jesús, o Lope de Vega, para saber cómo pensaba él, qué cosas movían sus intereses, no para seguirlos poéticamente, porque la vida de hoy no tiene nada que ver con los tiempos de Lope de Vega, o Sor Juana Inés de la Cruz.

CV.- Cuando Neruda conoció a Julia vaticinó que sería de las grandes poetisas de América, sin embargo...

JB.- Pero la conoció en mi casa, en mi casa la conoció Neruda, en Jovellar 107. Neruda fue a comer allí, conmigo. JG estaba allí, y Julia naturalmente, y lo llevó Nicolás Guillén, porque Nicolás Guillén fue quien me dijo que Neruda querría conocerme. Entonces yo lo invité a comer, a él y a Neruda, pero Nicolás tenía un compromiso previo ese día al mediodía y llevó a Neruda, y lo dejó allí, y se fue.



Fíjate que Neruda en un poema a Santo Domingo me menciona a mí, me menciona con mi nombre, es decir sabía quién era yo cuando él llegó a Cuba, eso fue en el 42, me parece que también fue en el año 42.

Fue cuando él conoció a Julia, conoció la poesía. Yo le había pedido a Julia que copiara algunos de sus versos para que él los leyera. Neruda se los llevó, y al día siguiente él daba un recital en La Habana, en el Ayuntamiento Habana.

Yo fui al recital, fue Julia, fue JG, fuimos los tres, y le pregunté qué le habían parecido los versos de Julia, y él dijo que Julia estaba llamada a ser una gran poeta de América.

CV.- Sin embargo, Julia no alcanzó esa dimensión, menos mientras estuvo viva...

JB.- No, por una razón muy sencilla, porque no publicaba, no publicaba.

Ni JG se interesó en eso, en que ella publicara. Nunca hizo ningún esfuerzo para que los versos de Julia se conocieran en Cuba. No hizo nada, probablemente eso era parte de su naturaleza celosa.



CV.- Pero ya ella había publicado en Puerto Rico su "Río Grande de Loíza" y *Poemas en 20 surcos...*

JB.- Sí, pero Puerto Rico era un espacio muy limitado desde este punto de vista. El intelectual puertorriqueño que no salía de Puerto Rico no se conocía, igual que el dominicano, por eso no se conoció a Julia, pero Julia tenía condiciones excepcionales y hay que darse cuenta de que de eso hace ya 45 años, es decir, quien estaba de moda entonces, como poeta mujer, era Gabriela Mistral. La poesía de Gabriela Mistral era una poesía muy apegada a las fórmulas poéticas de aquella época, aunque con mucha belleza, porque lo hacía con mucha belleza, y Julia no se dejó influir por ella.

CV.- Como sabemos, en Puerto Rico la lucha por la independencia está pasando por una etapa difícil, digamos de reflujo, sin embargo es ahora que la poesía de Julia se convierte en un estandarte...

JB.- Por eso mismo...

CV.- Me gustaría que analizara ese fenómeno, ¿por qué parece ser que la poesía en



los momentos difíciles se convierte en una bandera?

JB.- Pero en una bandera, fíjate, en una bandera en la medida en que esa bandera tiene liderazgo, porque la bandera representa a la patria, pero no quiere decir que siempre la bandera tiene el liderazgo. Puede estar puesta en un sitio y ahí está, y quien la ve puede recordar algo, pero cuando tiene liderazgo no, cuando la bandera va al frente del combate, de la lucha, la bandera tiene un liderazgo. En este caso, precisamente porque hay un reflujo de la lucha independentista puertorriqueña, la poesía de Julia adquiere los contornos de una bandera, pero de una bandera con liderazgo. Por eso se publican tanto los versos de Julia, por eso los partidarios de la independencia que tienen sensibilidad y verdadero sentimiento patriótico acuden a los poemas de Julia. Es decir, este es un renacer de Julia. En su poesía ella renace.

CV.- Lo que también dice algo sobre la función de la poesía, la función social de la poesía...



JB.- Ah, claro que sí, de la poesía como la de ella, de la buena poesía, porque la otra poesía, la poesía de exaltación de los valores personales, la poesía a la mujer amada, esa no dice nada, no es más que la expresión de un sentimiento que puede ser bello, pero personal, siempre es de carácter personal.

CV.- Tengo cierta información sobre la participación de Julia en el exilio dominicano, aunque la que poseo es limitada. Sé que escribió un poema contra Trujillo, que le escribió un poema a su mejor amiga, la dominicana Thelma Fiallo de Cintrón, que pude recuperar, y que quizás participó en alguna velada artística contra la dictadura de Trujillo, pero esa es toda la información que he podido recopilar, ¿recuerda usted algún evento o actividad en que Julia participara activamente?

JB No, porque Julia, como te dije, era muy discreta. Ella se colocaba en segundo plano a fin de que JG quedara en primer plano, ella era sumamente discreta. Cuando había algún acto, si ella iba, se quedaba en el público, pero tenía siempre esa explicación:



hacía eso para no opacar la presencia de Jimenes Grullón.

CV.- ¿Y en cuanto a su participación en la lucha por la independencia de Puerto Rico...?

JB.- Allí ella se puso en contacto con la esposa de Albizu. Ella vio varias veces a la señora de Albizu, que estuvo unos meses allá en La Habana con su hijo Pedrito. Julia se vio varias veces con esta señora, e incluso una vez fue Pedrito allí, a casa, a llevarle un mensaje. Yo estaba presente cuando él llegó. Pero en Cuba no había más personas que tuvieran actividad independentista. En una ocasión pasó por allí, por La Habana, un independentista del partido de Albizu Campos, y pasó a verla, pero no públicamente.

CV.- Cuando regresé al país, en el 1981, aquí prácticamente no se conocía a Julia, poca gente sabía sobre ella, por lo menos de mi generación, y mucho menos los más jóvenes, por eso quiero preguntarle ¿cómo definiría usted el aporte de ella al quehacer específicamente femenino en el país?

¿Qué tiene Julia de Burgos que enseñarnos a nosotros?



JB.- En la República Dominicana ha sucedido que en 25 ó 30 años ha habido un desarrollo de la economía, y en ese desarrollo han aparecido plazas para mujeres, mujeres que se han profesionalizado no solamente en carreras universitarias, sino en otras actividades, por ejemplo mujeres pintores, poetas, altas funcionarias de empresas, secretarias. Eso no se conocía aquí hace 50 años, había quizás una o dos mujeres secretarias, pero ahora hay montones de ellas. Y naturalmente esa actividad de la mujer en la vida diaria provoca algo así como lo que provoca una piedra que cae en un estanque: una onda expansiva que se va abriendo en forma circular, que va creciendo en forma circular.

A Julia le había tocado ese papel ya cuando yo la conocía. En el año 1938, porque Puerto Rico tenía entonces un grado de desarrollo similar al que tenemos nosotros hoy, como el que hemos venido a tener durante los últimos 30 años, es decir que nosotros la hemos venido a conocer 30 años después de Puerto Rico.



Entonces el papel de Julia no era ser secretaria de un ejecutivo de una empresa, no era de maestra de escuela.

CV.- Que lo era, Julia se graduó y enseñó...

JB.- Sí, ella se graduó, pero no era su papel, su papel era ser la poeta que ha sido. Ella hizo una poesía que no se conocía entonces entre las mujeres de Puerto Rico, y yo diría que tampoco de los demás países de América. Ella se adelantó en ese sentido a su tiempo, y es ahora cuando comienzan aquí a aparecer las poetas de la categoría de Julia de Burgos. Es decir, 42 años después de su muerte, porque esa es la distancia, la distancia histórica, que había desde el punto de vista del desarrollo social, del desarrollo económico, y con el desarrollo económico surgen otras consecuencias, entre Puerto Rico y la República Dominicana.

CV.- También Julia era muy compleja porque era poeta, pero estaba comprometida con el proceso político. Julia tampoco practicaba la moral burguesa como se entiende, ni aún la de esa época que era mucho más intransigente que la de ahora.



JB.- Sí, pero es que el hecho mismo de que ella sintiera así la necesidad de la independencia de Puerto Rico, con la fuerza y la profundidad con que ella la sentía, te indica que Julia era una mujer excepcional. Ella no era solamente una poeta excepcional sino una mujer excepcional, y te lo digo porque vivió en la misma casa que yo, que no era una casa grande. En esa casa no había más que dos habitaciones, la que ocupaban ella y JG, y la que ocupaba yo, el comedor, la sala y un pasillo; entonces, en un espacio tan pequeño, teníamos que conocernos.

CV.- Así como encontré aquí gente que se conmovió con la poesía, y la vida, de Julia, encontré también cierta resistencia a la difusión de su obra porque era puertorriqueña. Yo atribuyo eso a que no se entiende nuestra historia común como naciones, y nuestro destino común como islas del Caribe.

JB.- Sí, pero es que aquí no se considera a Puerto Rico como parte de América Latina. Es muy difícil que una persona que no haya vivido, o estudiado en Puerto Rico, considere a Puerto Rico como parte de América Latina.



CV.- Pero eso es casi aceptar la posición norteamericana sobre Puerto Rico...

JB.- Es aceptar la posición norteamericana sobre Puerto Rico. Y hay una cosa que quiero decirte ahora que vamos a cerrar esta charla: Que Julia crece con el paso de los años. Julia ya no es una simple poeta puertorriqueña, Julia es ya, por lo menos, una poeta del Caribe, conocida en el Caribe, y con el tiempo será conocida de toda América, porque su obra poética le da el derecho a ser conocida, y es inevitable que su obra se irá propagando.

Fíjate, hay una frase de un sacerdote de un pequeño pueblo peruano que a mí siempre me ha impresionado mucho, porque que apareciera en un pequeño pueblo peruano alguien capaz de decir lo que ese sacerdote le dijo a Bolívar.

Eso se puede aplicar a Julia, sin que signifique que uno está comparando a Julia con Bolívar, porque la obra de Bolívar fue una obra política y guerrera y la de Julia una obra poética. Fue aquello que le dijo el cura a Bolívar cuando pasó por su pueblo:



*Vuestro nombre crecerá con los siglos
como
crece la sombra cuando el sol declina.*

Cronología de Julia de Burgos

- 1914 Nace el 17 de febrero, en agosto comienza la Primera Guerra Mundial.
- 1920-1928 Estudios primarios en el Barrio Santa Cruz, de Carolina, en Río Grande y en Carolina.
- 1928 Luego de trasladarse con su familia a Río Piedras, estudia y se gradúa en 1931 de la Escuela Superior de la Universidad de Puerto Rico.
- 1931-1933 Estudia en la Universidad de Puerto Rico y obtiene el Certificado de Maestra Normal.
- 1934-1935 Trabaja en Comercio, como empleada de la PRERA (Puerto Rico Economic Reconstruction



Administration) en una Estación de Leche, donde se repartía desayuno a los niños pobres.

1934 Se casa con Rubén Rodríguez Beauchamp.

1935-1936 Se inicia como maestra en la Escuela Rural del Barrio Cedro Arriba de Naranjito. Enferma de cáncer su madre, Paula García.

1936-1937 Trabaja en un programa radial del Departamento de Instrucción Pública, "La Escuela del Aire", escribiendo dramas para niños. Fue despedida de este empleo debido a sus manifestaciones a favor de la independencia de Puerto Rico. En octubre de 1936, pronuncia el discurso "La mujer ante el dolor de la patria" en la asamblea del Frente Pro Convención Constituyente.



1937 Publica algunos poemas en el diario *El Imparcial* y da por terminado su primer poemario, *Poemas exactos a mí misma*, que nunca llega a publicar y que se ha perdido. Se divorcia de Rodríguez Beauchamp.

1936-1939 Guerra Civil Española: Burgos escribe varios poemas comprometidos con el lado de la República, a propósito de este conflicto.

1938 Publica *Poema en veinte surcos*.

1939 En abril conoce al médico y dirigente político dominicano Juan Isidro Jimenes Grullón. En octubre muere de cáncer Doña Paula, la madre de Burgos, y en ese mismo mes el Ateneo Puertorriqueño auspicia un Recital en honor de Julia de Burgos y de su poesía. En diciembre publica *Canción de la*



verdad sencilla, que será premiado meses más tarde por el Instituto de Literatura Puertorriqueña como uno de los mejores libros de 1939.

1940 En los primeros días de enero, viaja por barco a Nueva York, con el propósito de reunirse con Jimenes Grullón e iniciar una vida conjunta. En abril, Jimenes Grullón deja Nueva York y va a La Habana, Cuba, donde Julia llegará meses más tarde, en junio, luego de muchas dificultades económicas en Nueva York.

1940 Mientras vive en La Habana, Julia de Burgos se relaciona con diversos intelectuales antillanos y concede entrevistas a la prensa. Trabaja intensamente *El mar y tú* que termina en septiembre, y que permanece inédito durante toda su vida. También comienza y estructura el proyecto



de otro poemario, *Campo*, que nunca terminó.

1941 Viaja con Jimenes Grullón por distintas ciudades de Cuba. Cuando fijan domicilio en La Habana, se matricula en la Universidad, con el objeto de optar por un grado, pero se le hace imposible estudiar, debido a la estrechez económica.

1942 Conoce a Pablo Neruda en La Habana; el poeta chileno elogia el libro *El mar y tú* y promete escribirle un prólogo.

En marzo se resuelven las circunstancias legales que obstaculizaban el matrimonio entre Julia de Burgos y Jimenes Grullón. Sin embargo, las relaciones entre ellos se deterioran. En junio rompen abruptamente y ella regresa a Nueva York. Allí se entrevistan por última vez, en noviembre de ese mismo



año, cuando él está de paso en la ciudad. A la escritora se le hace imposible encontrar empleo en su especialidad, ni en el periodismo, ni en las letras, ni como maestra. Cambia de domicilio y de empleos mal remunerados continuamente.

1943-1944 Contrae matrimonio con Armando Marín, vuelve a establecer contacto con su familia en Puerto Rico; trabaja como redactora en el semanario *Pueblos Hispánicos* y proyecta publicar los libros que tiene escritos y en preparación.

1944-1945 Desde agosto de 1944 hasta agosto de 1945 reside en Washington, D. C., casada con Marín. Trabaja en dicha ciudad como oficinista y estudia de noche.

1946 Establecida de nuevo en Nueva York, le llega la noticia de que



su artículo "Ser o no ser es la divisa" ha recibido el Premio de Periodismo del Instituto de Literatura Puertorriqueña, lo cual le vale varios homenajes de la comunidad puertorriqueña en la urbe neoyorquina.

1946-1951 Se agrava su problema de alcoholismo y se resiente su salud. Se recluye en más de seis hospitales en repetidas ocasiones, el diagnóstico es cirrosis hepática.

1951-1953 Permanece recluida por meses; otras veces se escapa de los hospitales. Las crisis se repiten una tras otra. Escribe la última carta el 28 de junio de 1953, una semana antes de morir. Se desploma en la Calle 105, sin identificación alguna. Por tal razón, su muerte en el Hospital de Harlem, en los primeros días de julio, se le informa a sus familiares semanas después y es notificada



en la prensa de Puerto Rico el 4 de agosto de 1953.

Por gestiones de un grupo de escritores y amigos, sus restos son trasladados a Puerto Rico el 6 de septiembre de 1953. El Ateneo y la Sociedad de Periodistas organizan sus exequias y es sepultada poco después.



EDICIONES
FERILIBRO

1

Salomé Ureña de Henríquez
Poesías completas, 1997

2

Sherezada Vicioso (Chiqui)
Salomé Ureña de Henríquez (1850-1897)
A cien años de un magisterio, 1997

3

Daisy Cocco de Filippis
Tertuliando (Hanging out), 1997

4

Frank Moya Pons
Bibliografía de la literatura dominicana 1820-1990, 1997
(2 volúmenes)

5

José Chez Checo, compilador
Ideario de Luperón (1839-1897), 1997

6

Bruno Rosario Candelier
El sentido de la cultura, 1997

7

Lupo Hernández Rueda
La Generación del 48, 1998
(2 volúmenes)

8

María Ugarte
Estampas coloniales: siglos XVI-XIX, 1998
(2 volúmenes)

9

Manuel Valldeperes
Obra crítica en el periódico El Caribe, 1962-1969, 1998
(3 volúmenes)

10

Danilo de los Santos
y Carlos Fernández Rocha, relatores
Este lado del país llamado el Norte, 1998

11

Olga Martha Pérez y Margarita Luciano López
Cuentos infantiles, 1999
(Colección Dienteche I)

12

Enrique Pérez y Eleanor Grimaldi Silié
Cuentos infantiles, 1999
(Colección Dienteche II)

13

Pedro Mir
Hay un país en el mundo (Poema gris en varias ocasiones), 1999
(Edición rústica)

14

Pedro Mir
Hay un país en el mundo (Poema gris en varias ocasiones), 1999
(Edición de lujo)

15

Adolfo Castañón
Tránsito de Octavio Paz (1914-1998)
Seguido de Recuerdos de Coyoacán, 1999

16

Coloquios '98, 1999

17

México y República Dominicana
Perspectiva histórica y contemporánea, 1999

18

Francisco López Sacha y José Rafael Lantigua
Islas en el sol
(Antología del cuento cubano y dominicano), 1999

19

Sonetos, 2000

20

José Rafael Lantigua
Buscando tiempo para leer
(Los 10 posibles derechos del lector), 2000

21

Coloquios '99, 2000

22

Guillermo Piña Contreras, editor
En primera persona. Entrevistas con Juan Bosch, 2000

23

Carlos Esteban Deive
Recopilación diplomática relativa a las colonias española y francesa de la isla de Santo Domingo 1684-1801, 2000

24

Juan Bosch
Cuentos, 2000
(Edición de lujo)

25

Enid Vian Audivert y Brunilda Contreras
Cuentos infantiles, 2000
(Colección Dienteche III)

26

Omar Felipe Maury Sierra y Aída Bonnelly de Díaz
Cuentos infantiles, 2000
(Colección Dienteche IV)

27

Henri Meschonnic
Crisis del signo. Política del ritmo y teoría del lenguaje, 2000
-*Crise du signe. Politique du rythme et théorie du langage*-
(Traducido del francés por Guillermo Piña Contreras)

28

Guillermo Piña Contreras
Juan Bosch
Imagen, trayectoria y escritura, 2000
(2 volúmenes)

29

Enriquillo Sánchez
Para uso oficial solamente, 2000

30

Cuentos breves, 2000

31

Coloquios 2000, 2000

32

Franklin Gutiérrez
Evas terrenales: biobibliografías de 150 autoras dominicanas, 2000

33

Franklin Gutiérrez
Juan Bosch: vida y obra
Seminario Internacional. 2000

34

Andrés F. Requena

Camino de fuego y Cementerio sin cruces. 2001

35

Poesías, cuentos y teatro de Azua. 2001

36

Ensayos sobre la discriminación. 2001

37

Manuel del Cabral y su obra. Comentarios y crítica. 2001

38.

Manuel del Cabral

Con el permiso del guardián del tiempo
2001

39

Antología de Juan Sánchez Lamouth
2001

40

Andrés L. Mateo

Pedro Henríquez Ureña. Vida, errancia, y creación
2002

41

Orlando Inoa

Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo
2002

42

Alexis Gómez Rosa

Las lenguas de la máscara
(*Antología poética de*
José Antonio Ramos Sucre)
2002

43

Marcio Veloz Maggiolo

Santo Domingo en la novela dominicana
2002

44

Mujeres como islas

(*Antología de narradoras cubanas, dominicanas y puertorriqueñas*)
2002

45

Miguel Collado

Ideario de Pedro Henríquez Ureña
2002

46

Aída Bonnelly de Díaz e Ivette Vian Altarriba

Vuelo de amigos - Un animal musical
(Colección Dienteche V, 2002)

47

Lucía Amelia Cabral y Albertico Yanes

Carmelo el bombero - La perdida por la ganada
o el cambio del niño por la vaca
(Colección Dienteche VI, 2002)

48

Coloquios 2002
2002

49

Emilio Rodríguez Demorizi
Martí y Máximo Gómez en la poesía dominicana
2003

50

Élida Jiménez Victorio
(Compilación)
Ideario de Eugenio María de Hostos
2003

51

Víctor Saldaña
Sombra de nada
(Primer Premio de Poesía Joven Miguel Alfonseca 2002)
2003

52

Eugenio María de Hostos (1839-1903)
Homenaje dominicano a su memoria
2003

53

Centro de Estudios Martianos
Correspondencia entre José Martí y Máximo Gómez
2003

54

Lorelay Carrón y Teresa Calderón
Bajo el resplandor de la luna - El rey ratón
(Colección Dienteche VII, 2003)

55

Eleanor Grimaldi y Magalys Sánchez
Las aventuras de Juan Javier - Billi va de paseo
(Colección Dienteche VIII, 2003)

56

Coloquios, 2003

57

Mateo Morrison
Pablo Neruda y su presencia en Santo Domingo
2004

58

José Mercedes Polanco
Confabulación del tiempo
(Primer Premio del Concurso de Cuentos
René del Risco Bermúdez, 2003)
2004

59

Miguel Ángel Fornerín
Ensayos sobre literatura puertorriqueña y dominicana
2004

Esta obra
Julia de Burgos, la nuestra,
terminó de imprimirse en el mes de marzo del año 2004,
dentro del programa de EDICIONES FERILIBRO, Núm. 60,
en la Editora Búho, en Santo Domingo,
Ciudad Primada de América,
República Dominicana.

imágenes de Nicaragua, con prólogo de Juan Bosch; *Salomé Ureña: a cien años de un magisterio*, y *Le decían Lolo: presencia del Che en las mujeres guerrilleras*.

Es autora de las obras de teatro: *Wish-key Sour*, Premio Nacional de Teatro 1996; *Salomé U: cartas a una ausencia*; *Desvelos (diálogo entre Emily Dickinson y Salomé Ureña)*; *Perrierías*, NUYOR/islas.

Desde 1986 publica una columna regular en el *Listín Diario*, y entre 1981 y 1983 colaboró con los suplementos *Aquí*, de *La Noticia* y *Cantidad Hechizada*, del *Nuevo Diario*, el cual creó y dirigió. Otras publicaciones son: Tres manuales de capacitación en género, el último en tres idiomas, publicados con el auspicio de la UNESCO y el UNICEF, para el Caribe inglés, francés y español, y para la capacitación del personal de la Escuela Diplomática y Consular de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores.

Bien merecía Julia de Burgos, una de las más altas exponentes de la poesía puertorriqueña de todos los tiempos, que se reeditara esta obra de Sherezada Vicioso, una escritora dominicana cuya devota admiración por la borinqueña queda palpablemente reflejada aquí.

Esta obra que hoy reeditamos es, pues, un homenaje a Julia de Burgos y a su patria, Puerto Rico, nuestro País Invitado de Honor en la VII Feria Internacional del Libro Santo Domingo 2004.



EDICIONES
FERILIBRO